



MONASTERIOS CISTERCIENSES ARAGONESES

EN EL AMPLÍSIMO PANORAMA DE ARQUITECTURA MONUMENTAL ARAGONESA, OCUPAN UN LUGAR DESTACADO LOS GRANDES CONJUNTOS MONÁSTICOS CONSTRUIDOS POR LA ORDEN DEL CÍSTER EN LA EDAD MEDIA, QUE CONSTITUYEN ALGUNOS DE LOS EJEMPLOS EUROPEOS MEJOR CONSERVADOS

TEXTO: Javier Ibargüen Soler





JAVIER ROMERO. ARCHIVO FRAMES

(página de apertura)
Vista aérea del monasterio de Piedra

(arriba)
Torre del homenaje

(abajo)
Sala Capitular

EL RÁPIDO DESARROLLO QUE TUVO LA ORDEN CISTERCIENSE DESDE SUS INICIOS, A FINALES DEL S. XI, SE HA VENIDO INTERPRETANDO COMO UNA REACCIÓN FRENTE AL MODELO DE MONACATO DOMINANTE REPRESENTADO POR CLUNY, buscando una mayor pobreza, apartamiento del mundo y una vuelta a una espiritualidad más acorde con la regla de S. Benito, aunque el progresivo crecimiento de la orden acabará convirtiendo los lugares apartados sobre los que se instalaron en auténticos centros de riqueza y poder, gracias al trabajo y organización de los frailes.

En este proceso, la figura indiscutible fue Bernardo de Claraval, aunque el origen de la reforma cisterciense haya que situarlo algunos años antes, cuando el monje Roberto y otros 7 monjes de S. Michèle de Tonnere en 1075 se retiran al bosque de Molesme; pero ya en 1089 ven que este lugar es insuficiente para ocultarse del mundo y huyen a los cenagales de Citeaux.

En 1112 San Bernardo (1091-1053) se traslada con 30 nobles desde Fontaines a Citeaux para poco después él mismo con 12 hermanos fundar Clairvaux, en un modelo de gran dinamismo que será repetido en las fundaciones posteriores.

La mayoría de estos establecimientos corresponden al territorio francés (246), seguidos por Italia con 95, Inglaterra con 76 y, en cuarto lugar, España con 59. La Península Ibérica no está entre los intereses primeros de San Bernardo; la primera fundación cisterciense en España fue Fitero, en 1140, aunque en realidad no se hace efectiva en este lugar hasta 1152.



ARCHIVO MONASTERIO DE PIEDRA



JULIO E. FOSTER. ARCHIVO FRAMES

EN ARAGÓN, LA PRIMERA FUNDACIÓN CONOCIDA ES LA DE VERUELA, EN 1146, DEPENDIENDO DE L'ESCALE-DIEU. De las tres fundaciones masculinas aragonesas, es la única que no sigue el característico peregrinaje de un lugar a otro hasta encontrar su emplazamiento definitivo. Así los monjes de Piedra, procedentes de Poblet, estarán primero en Peralejos, Teruel, en 1164; después, en 1186, se trasladarán hasta Piedra Vieja y en 1218 se produce el traslado hasta su emplazamiento definitivo, mientras que las obras parecen desarrollarse con intensidad en la primera década del siglo XIII.

La fundación del actual conjunto monástico de Nuestra Señora de Rueda fue el epílogo de un avance colonizador por tierras de Zaragoza, que habían emprendido treinta años antes los monjes cistercienses de la abadía de Notre Dame de Gimont, hasta un lugar ribereño del Gállego al norte de Zaragoza, la abadía de Nuestra Señora del Salz, culminado hacia 1182 con la donación real hecha a la filial zaragozana por Alfonso II, del castillo y villa de Escatrón, a orillas del río Ebro, a donde se trasladarán los monjes ya en 1202.

El monasterio de Santa Fe, junto a Cadrete, es consecuencia del traslado en 1341, de los monjes del monasterio de Fonclara, en el valle del Cinca, fundado por Jaime I en 1223.

En cuanto a las fundaciones femeninas, que no han sido estudiadas hasta ahora con la misma atención, la más antigua es la de Trasobares, creada en 1168 por Alfonso II y D^a. Toda Ramírez.

Casbas se fundará a partir de 1173 y en 1208 aún se trabaja en la iglesia. Cambrón, al que se trasladarán las monjas desde el monasterio de Iguácel, se construirá a partir de 1203, perviviendo hasta su traslado al convento de Santa Lucía, en Zaragoza, ya en 1588. Uno y otro presentan una importante relación con la arquitectura románica por su ubicación al norte de Aragón. Otra construcción pendiente de estudio es Santa Susana de Maella, dependiente de la granja de Escarpe, en Cataluña, o los pequeños prioratos al estilo de Sta. Ana de Mosqueruela, que dependería de Santa María de Benifasá, en Castellón.



JULIO E. FOSTER. ARCHIVO FRAMES

(arriba)
Claustro. Monasterio de Veruela

(abajo, derecha)
Entrada a la iglesia del monasterio. Veruela

NO CABE EN ESTE BREVE REPASO A LAS FUNDACIONES CISTERCIENSES UN ANÁLISIS ARTÍSTICO DE CADA UNO DE ELLOS, POR LO QUE SIMPLEMENTE TRATARÉ DE DESTACAR LA IMPORTANCIA DE LOS TRES CENOBIOS MEJOR CONSERVADOS, VERUELA, RUEDA Y PIEDRA, en los que puede identificarse perfectamente la planta tipo del monasterio cisterciense, donde la organización de las dependencias precisas para la vida de los monjes guardan un claro orden alrededor del claustro.

Veruela, a los pies del simbólico Moncayo, conserva una de las más bellas iglesias cistercienses con girola, rodeada por cinco absidiolos, donde varios monjes podían celebrar misa simultáneamente. Su magnífico claustro gótico se enriquece con la ampliación renacentista y el resto de dependencias medievales se conservan en su mayoría. La cuidada restauración llevada a cabo en las últimas décadas por la Diputación Provincial de Zaragoza, a quien el Estado cedió la propiedad recientemente, y su intensa gestión cultural, merece ser completada con un establecimiento hostelero de calidad alrededor del claustro del «monasterio nuevo», ampliación realizada en el siglo XVII, aspecto fundamental pendiente.

En Rueda, propiedad de la Diputación General de Aragón, las labores de restauración de los últimos catorce años han recuperado la totalidad de las dependencias del monasterio primitivo, entre las que cobran especial brillantez la sala

capitular y el refectorio. La imponente torre mudéjar añadida en el s. XIV a la cabecera de la iglesia, crea una atalaya desde donde se divisan las infraestructuras hidráulicas que arrancaban con el azud del río Ebro, la noria y el acueducto gótico que conducía el agua al monasterio. La Hospedería de Aragón (4*) acondicionada en el palacio abacial y el edificio corredor contiguo, posibilitan el disfrute completo de un lugar que a nadie deja indiferente. También aquí queda pendiente la restauración de los nuevos dormitorios barrocos, donde en el futuro se esperan ubicar usos museísticos relacionados con el Císter y el Ebro, así como completar el uso residencial que consolide sus posibilidades como centro de congresos.

El monasterio de Piedra completa la principal ruta del Císter aragonesa. El impresionante parque natural contiguo al monasterio lo ha convertido en enclave turístico muy consolidado, lo que ha restado atención a su zona monumental, que también conserva gran parte de sus dependencias medievales, entre las que merece destacarse, en este caso, la sala capitular y la cocina. Los últimos años se han afianzado las visitas a esta parte del conjunto, y se han realizado diversas obras de restauración, pero el estado de su importante iglesia y otros aspectos generales, requerirían un mayor esfuerzo en el futuro. Aquí la oferta hostelera es muy amplia, ocupando también algunas dependencias posmedievales. ■

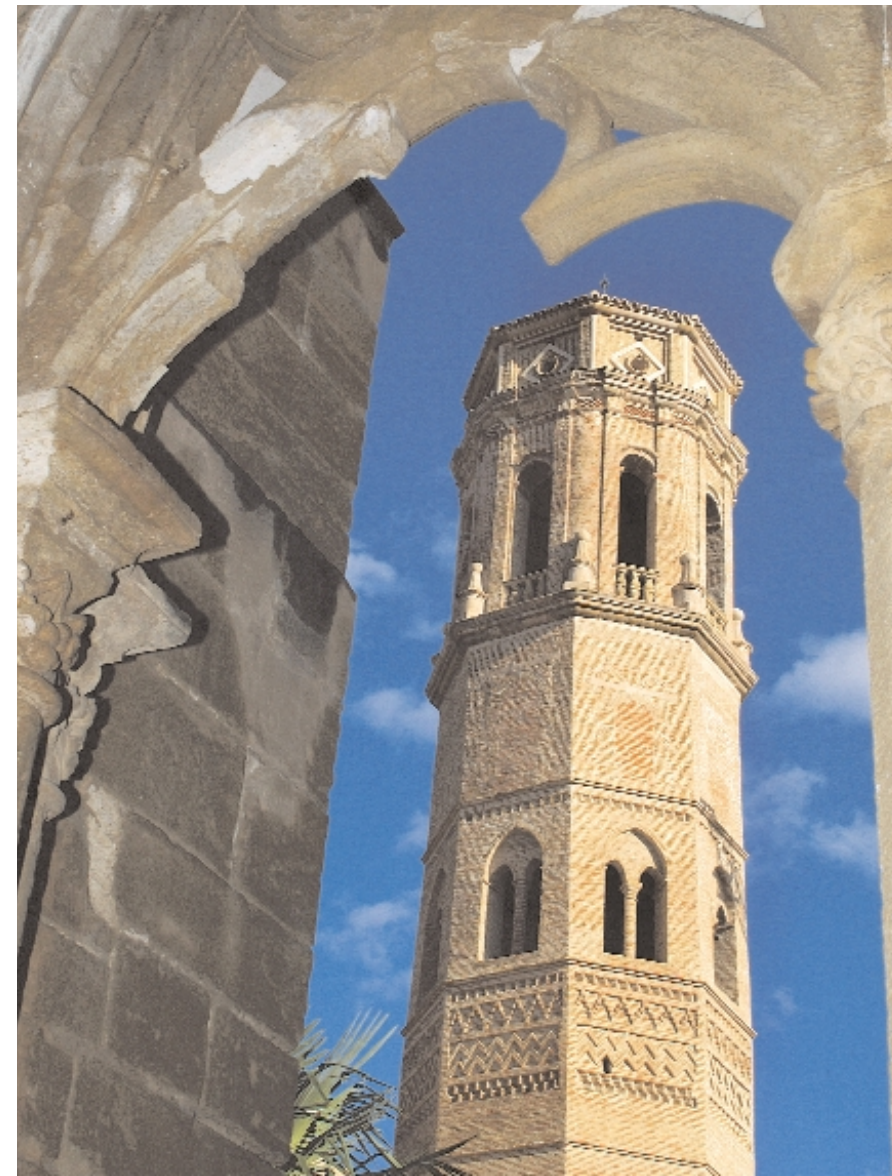
(página anterior, abajo)
Sala capitular del monasterio de Rueda

(abajo, izquierda)
Torre mudéjar del monasterio. Rueda

(abajo, derecha)
Capitel del claustro. Rueda



JULIO E. FOSTER. ARCHIVO PRAMES



JULIO E. FOSTER. ARCHIVO PRAMES



JULIO E. FOSTER. ARCHIVO PRAMES

Es preciso mencionar el lamentable estado de algunas construcciones cistercienses cuya importancia y grado de conservación permitiría todavía completar este rico patrimonio aragonés. El monasterio de Santa Fe, abandonado a los pies de Zaragoza, constituye todavía un importante conjunto arquitectónico condenado a desaparecer si nadie lo remedia. Lo mismo puede decirse del cenobio femenino de Cambrón, en Sádaba, y Santa Susana de Maella, todavía convertidos en granjas, lo que no parece su uso más adecuado a comienzos del siglo XXI.